

PRESENTACIÓN

Presentation

Begoña LOLO

La Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII decide dedicar un número monográfico a los estudios centrados en la Música, lo que evidencia el carácter multidisciplinar de la propia Sociedad y su amplitud de miras, a la vez que permite destacar el interés y relevancia que la disciplina de la Musicología ha adquirido dentro de los estudios humanistas.

Mucho ha llovido desde la publicación del libro de Antonio Martín Moreno de la *Historia de la Música española. III. Siglo XVIII* (1985), que sirvió para incentivar el estudio de esta época hasta entonces poco frecuentada en la investigación, trabajo que, en cierto modo, ha tenido su relectura en *La música en el siglo XVIII* dentro de la colección *Historia de la Música en España e Hispanoamérica* (2014), del Fondo de Cultura Económica, bajo la coordinación de José Máximo Leza. Entre estas dos publicaciones de carácter general median, prácticamente, treinta años, en los cuales han ido apareciendo muchos estudios que han permitido que el siglo XVIII sea en la actualidad uno de los que más interés suscita dentro de la investigación.

Frente a los muchos posibles enfoques, el presente monográfico se ha centrado en el desarrollo de las músicas escénicas, por considerar que es en el mundo del teatro en el que se van a producir los mayores procesos de cambios, desde el punto de vista de la evolución de los estilos musicales, la tipología de repertorios, la función de la música en el teatro declamado, la creación de las orquestas, etc., sin olvidar la importante función que el teatro con música añade en el análisis de espacios de sociabilidad. De alguna manera busca complementar la obra *Teatro y Música en España: los géneros breves en la segunda mitad del siglo XVIII* (2008), coordinado por Joaquín Álvarez Barrientos y Begoña Lolo, publicación interdisciplinar que aunó trabajos de especialistas tanto del campo de la Literatura y la Musicología, si bien en esta ocasión no es el teatro breve el elemento vertebrador y el espacio geográfico se ha limitado a los teatros urbanos de Madrid.

El estudio de Caroline Bec, con el que se inicia la publicación, se centra en la experiencia de la comediantes-cantante *Rosa Rodríguez* entre los años 1720, momento en el que se van a representar en la corte palatina de los Borbones las primeras óperas de la mano de Jacome Facco y 1746 fecha de fallecimiento de Felipe V y periodo en el que reina la figura de Farinelli y su proyecto de que la corte española se convirtiese en uno de los epicentros de la cultura operística europea. La figura de esta cantante se convierte en el hilo conductor que permite analizar la vida de una cómica y su función de cantante de ópera, así como la reivindicación de su condición de mujer libre e independiente, aspectos poco tratados para el caso del siglo XVIII, si se exceptúa la obra coordinada por Luciano García Lorenzo *Autoras y actrices en la historia del teatro español* (2000), no así en el caso del Siglo de Oro.

El monográfico avanza con el estudio de Pilar Montoya, que analiza la huella que la danza francesa dejó en la tratadística teórica publicada en España, centrándose en el repertorio coreográfico para ser danzado en el ámbito cortesano, aportando fuentes muy interesantes hasta ahora poco o nada conocidas. Las relaciones e influencias de Francia y España a través de la danza es un tema que ya había sido abordado en trabajos precedentes, como el esencial libro *Coreografiar la historia europea: cuerpo, política, identidad y género en la danza* (2011), coordinado por Beatriz Martínez del Fresno, y de forma tangencial en la reciente monografía aparecida dentro de la colección *Estudios musicales del Clasicismo*, que dedica su segundo volumen, precisamente al mundo de la *Danza y el Ballet de España* (2015), bajo la coordinación de José Ignacio Sanjuán, pero no a través de la tratadística coreográfica de forma global.

Los trabajos de Germán Labrador, Adela Presas y M.^a Jesús García Garrosa se centran propiamente en el repertorio del teatro con música. En el primer caso para analizar la función de la reciente nacida zarzuela costumbrista, como un género híbrido en el que se integran elementos propios de la ópera bufa, con otros que representan la propia tradición nacional, con la inserción de números danzados del folklore como jácaras o seguidillas, en momentos en los que se está procediendo a la construcción de una identidad nacional. En el caso del trabajo de Adela Presas se ha realizado un estudio tanto de la presencia real y temporal de determinados géneros dramático-musicales, como de la utilización de la música en los géneros declamados, lo que permite observar, además, las finas líneas que en ocasiones separan unas tipologías de otras.

El trabajo de M.^a Jesús García Garrosa identifica a Joaquina Comella, como la autora del libreto de varias de las tonadillas, a las que puso música Blas de Laserna, una aportación esencial en la medida en la que muchos de estos textos son habitualmente catalogados como de autor desconocido, ya que pesa, en términos de época, el concepto de subproducto cultural, tal y como se puede observar en la *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII* (2008) de René Andioc y Mireille Coulon. Este aspecto tampoco se había tratado en la única monografía escrita sobre el compositor *El músico Blas de Laserna* (1952) de José Luis de Arrese. Este trabajo

es además muy oportuno, ya que incide, además, en el valor de la figura del prolífico e interesante compositor Blas de Laserna, autor de más de 800 tonadillas, precisamente en el año de su centenario.

El monográfico se cierra con el análisis de las orquestas en los teatros Príncipe y Cruz durante la segunda mitad del siglo XVIII y su lento asentamiento desde el punto de vista institucional en el organigrama de los teatros, como parte integrante de los mismos, frente a la práctica precedente en la que era habitual contratar a los instrumentistas de forma puntual. Este estudio permite conocer los recursos con los que contaban los compositores a la hora de escribir sus óperas y zarzuelas, así como el repertorio de teatro breve con música, pero también ver la evolución creciente de los coliseos madrileños en sus infraestructuras lo que tuvo una incidencia directa en la programación con música.

Todos los trabajos se sustentan en una amplia consulta de fuentes impresas y manuscritas de la época, que seguro suscitarán nuevos espacios de interés para posteriores investigaciones.

Agradezco a los colaboradores su trabajo, a Miguel Ángel Lama su extraordinaria labor de director, de este su primer número de *Cuadernos Dieciochistas* y de manera muy especial a Joaquín Álvarez Barrientos y a Pedro Álvarez de Miranda, así como al resto de la Junta de la Sociedad, por la confianza depositada.